



# La Santa Sede

---

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

**HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**

*Jueves 30 de mayo de 2002*

1. "*Lauda, Sion, Salvatorem, lauda ducem et pastorem in hymnis et canticis*": "Alaba, Sión, al Salvador, tu guía y tu pastor, con himnos y cánticos".

Acabamos de cantar con fe y devoción estas palabras de la tradicional *Secuencia*, que forma parte de la liturgia del *Corpus Christi*.

Hoy es fiesta solemne, fiesta en la que revivimos la primera Cena sagrada. Mediante un acto público y solemne, glorificamos y adoramos el Pan y el Vino que se han convertido en verdadero Cuerpo y en verdadera Sangre del Redentor. "Es un signo lo que aparece" —subraya la secuencia—, pero "encierra en el misterio realidades sublimes".

2. "*Pan vivo que da la vida: este es el tema de tu canto, objeto de tu alabanza*".

Celebramos hoy una fiesta solemne, que expresa *el asombro del pueblo de Dios*: un asombro lleno de gratitud por el don de la Eucaristía. En el sacramento del altar Jesús quiso perpetuar su presencia viva en medio de nosotros, en la forma misma en que se entregó a los Apóstoles en el cenáculo. Nos deja lo que hizo en la última Cena, y nosotros, fielmente, lo renovamos.

Según tradiciones locales consolidadas, la solemnidad del *Corpus Christi* comprende dos momentos: la santa misa, en la que se realiza la ofrenda del Sacrificio, y la procesión, que manifiesta públicamente la adoración del santísimo Sacramento.

3. "Obedientes a su mandato, consagramos el pan y el vino, hostia de salvación". Se renueva, ante todo, el *memorial* de la Pascua de Cristo.

Pasan los días, los años, los siglos, pero no pasa este gesto santísimo en el que Jesús condensó todo su evangelio de amor. No deja de ofrecerse a sí mismo, Cordero inmolado y resucitado, por la salvación del mundo. Con este memorial *la Iglesia responde al mandato* de la palabra de Dios, que hemos escuchado también hoy en la primera lectura: "Recuerda... No te olvides" (*Dt 8, 2. 14*).

La Eucaristía es nuestra Memoria viva. La Eucaristía, como recuerda el Concilio, "contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de vida, que da la vida a los hombres por medio de su carne vivificada por el Espíritu Santo. Así, los hombres son invitados y conducidos a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas junto con Cristo" (*Presbyterorum ordinis*, 5).

De la Eucaristía, "fuente y cumbre de toda evangelización" (*ib.*), también nuestra Iglesia de Roma debe tomar diariamente fuerza e impulso para su acción misionera y para toda forma de testimonio cristiano en la ciudad de los hombres.

4. "Buen pastor, verdadero pan, oh Jesús, ten piedad de nosotros: aliméntanos y defiéndenos".

Tú, buen Pastor, recorrerás dentro de poco las calles de nuestra ciudad. En esta fiesta, *toda ciudad*, tanto la metrópoli como la más pequeña aldea del mundo, *se transforman espiritualmente en la Sión, la Jerusalén* que alaba al Salvador: el nuevo pueblo de Dios, congregado de todas las naciones y alimentado con el único Pan de vida.

Este pueblo necesita la Eucaristía. En efecto, es la Eucaristía la que lo convierte en Iglesia misionera. Pero, *¿es posible esto sin sacerdotes* que renueven el misterio eucarístico?

Por eso, en este día solemne, os invito a rezar por el éxito de la *Asamblea eclesial diocesana*, que se celebrará en la basílica de San Juan de Letrán a partir del lunes próximo, y que prestará particular atención al tema de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

Muchachos romanos, os repito las palabras que dirigí, durante la Jornada mundial de la Juventud de 2000, a los jóvenes reunidos en *Tor Vergata*: "Si alguno de vosotros (...) siente en su interior la llamada del Señor a entregarse totalmente a él para amarlo "con corazón indiviso" (cf. *1 Co 7, 34*), no se deje paralizar por la duda o el miedo. Pronuncie con valentía su *sí* sin reservas, fiándose de Aquel que es fiel en todas sus promesas" (*Homilía*, 20 de agosto de 2000, n. 6: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 25 de agosto de 2000, p. 12).

5. "Ave, verum Corpus, natum de Maria Virgine".

"Te adoramos, oh verdadero Cuerpo nacido de la Virgen María".

Te adoramos, santo Redentor nuestro, que te encarnaste en el seno purísimo de la Virgen María.

Dentro de poco la *solemne procesión* nos conducirá al más insigne templo mariano de Occidente, la basílica de Santa María la Mayor. Te damos gracias, Señor, por tu presencia eucarística en el mundo.

Por nosotros aceptaste padecer, y en la cruz manifestaste hasta el extremo tu amor a toda la humanidad. ¡Te adoramos, viático diario de todos nosotros, peregrinos en la tierra!

"Tú que todo lo sabes y puedes, que nos alimentas en la tierra, conduce a tus hermanos a la mesa del cielo, en la gloria de tus santos". Amén.